

ROMANCE DE LA PRODIGIOSA VIDA DE

S^TA. ROSALIA DE PALERMO.

PRIMERA PARTE.

EN la Ciudad de Palermo,
Corte insigne, y celebrada
en el Reyno de Sicilia,
Provincia hermosa de Italia,

nació Santa Rosalia
de tan antigua prosapia,
y de sangre tan ilustre,
que en la Christiandad no hai casa
de Emperadores, ni Reyes,
con quien no estè emparentada,
siendo esmalte en su nobleza
los meritos, que la ensalzan.
Hija fue de Sinibaldo,
de la Real Casa de Francia,
Conde en Sicilia de Rosas,
y General de las Armas,
y sobrina de Rugero,
de quien el Reyno heredaba.
Antes que esta Rosa bella
diera al mundo su fragrancia,
se vieron claras señales,
que la Deydad Soberana
la tenia ya escogida
para esposa, y destinada
para ser del mundo assombro,
afrenta de las profanas,
y exemplo de penitentes;
y porque en todo imitara
al Divino Precursor,
quiso, que fuesse anunciada.
Permitió, que un Angel bello
à su Madre visitara,
avisandole del dia
del feliz parto, que aguarda,
y que esta dichosa Niña,
quando reciba la gracia
en el primer Sacramento
de nuestra Iglesia Romana,
que le llamen ROSALIA,
que asi el mismo Dios lo manda,
porque quiere que las Rosas,
que son timbre de su Casa,
le dèn el nombre al nacer,
y al morir la coronaran.
Naciò esta hermosa Princesa;
y aunque fue tan deseada,
no naciò para reynar,
que como prenda tan alta,
desde sus primeros años
la tuvo Dios tan guardada,
que hasta su dichosa muerte
no la vió persona humana.
Criòse la bella Niña,
y las primeras palabras;
que pronunciò en su niñez
son la Trinidad Humana
JESUS, MARIA, Y JOSEF,
y desde su tierna infancia
fue inclinada à las virtudes,
y diestra en exercitarlas:
que aunque tenian sus Padres
Maestras, que la enseñaran,
excediò su entendimiento
las reglas de la enseñanza.
Era discreta, y hermosa,
muy honesta, y recatada,
y aunque Princesa, era humilde,
en la condicion muy llana.
Con los pobres muy piadosa,
y en dar limosna muy franca.
Mas como siempre à los niños
todo lo vistoso agrada,
con el trage de Princesa
se fue inclinando à las galas,
como niña, y no por esso
hizo en su virtud mudanza.
Siendo ya de doce años
tratò el Padre de casarla
con el Conde Valduyno,
sobrino del Rei de Francia,
y deudo de Rosalia,
para que los dos reynaran;
mas como Dios la tenia
para Corona mas alta,
es-

escogida para Esposa,
vino amante à visitarla:
y estando en su quarto un dia
ricamente aderezada,
le diò una Dama un espejo,
para que en èl se mirara,
y al mirar su rostro en èl,
viò la Imagen Soberana
de Christo Crucificado,
vertiendo sangre las Llagas,
y que con voz muy sentida
le decia estas palabras:
Mira, qual estoi por ti,
Rosalia, mal me pagas,
si à la vanitad te entregas,
dexa essas profanas galas,
y si quieres hermosura,
color à tu rostro saca
de esta roxa sangre mia,
que por tu amor se derrama.
Haz de mis espinas joyas,
y estaràs mas adornada,
que las que en el pelo tienes,
son lazos para las almas,
con que el Demonio aprissiona
à quantos de mi se apartan,
buscando su perdicion
en la liviandad profana.
Si deseas ser mi esposa,
y quieres lograr la palma
de mis amadas esposas,
vete al Salvador mañana,
y alli haràs solemne voto,
que gusto de que lo hagas,
de guardar perpetuamente
la virginidad que guardas.
Recibe Sacramentado
mi Cuerpo porque tu alma
se limpie de sus defectos,
y sè adorne con mi gracia,
y entonces seràs mi esposa:
me daràs mano, y palabra
de ser como esposa mia
humilde, obediente, y casta.
De este prodigio la Niña
quedò absorta, y desmayada,
y la criada confusa,
porque tambien la criada
conociò, que à su Señora
en el espejo le hablan.
Cobrada en fin Rosalia,
y de rodillas postrada,
bañando en llanto sus ojos,
ha dicho con tiernas ansias:
Soberano dueño mio,
perdona mis ignorancias,
confiesso, que inadvertida
te he correspondido ingrata,
ya lo conozco, y me pesa;
mas os doi firme palabra
de dàr por tu amor la vida,
y vivir crucificada,
como Vos lo estais por mi,
que amor con amor se paga.
Ya renuncio el ser Princesa,
por ser vuestra humilde esclava,
que no quiero mas Corona,
que vivir en vuestra gracia.
Se fue Christo del Espejo,
y al verse en èl retratada,
hizo el Espejo pedazos,
porque en èl no se mirara
la humana fragilidad,
donde viò la Deydad Sacra;
Se despojó de las joyas,
poniendolas à sus plantas,
y tomando unas tixeras,
con resolucion bizarra
se cortò el hermoso pelo,
y con desprecio lo trata,

y

y desnudandose, dixo:
A fuera profanas galas,
loca vanidad à fuera,
que ya estoi desengañada,
que los adornos del cuerpo
son borrones en el alma.
Se vistiò de humilde trage,
y en su aposento encerrada
passò aquel dia, y la noche,
y assi como vino el Alva,
se fue al Salvador à Missa,
sin ser de nadie notada.
Llamando à su Confessor,
le cuenta lo que le passa,
y èl prudente le aconseja,
que no se resista en nada,
que obedezca en todo pronta,
supuesto que Dios la llama.
Confessò generalmente
en tierno llanto anegada,
juzgando por grandes culpas
las que fueron leves faltas.
Recibiò Sacramentado
à Christo, y para dar gracias
se entrò sola en una Capilla
de la Virgen Soberana,
que tiene un Niño en los brazos,
y de rodillas postrada
celebrò solemne voto
con discretas circunstancias.
Volviò el Niño alegre el rostro,
y al punto la mano alarga,
dandosela à Rosalia,
y un precioso anillo en arras
en señal de matrimonio:
y la que es llena de gracia,
fue la Madrina, y testigos
los Angeles de la Guarda.
Con que quedò Rosalia
amante Clicie abrasada
del Sol de Justicia Christo,
y aborreciendo las falsas
vanidades, con que el mundo
nos lisonjea, y engaña,
dirigiendo sus acciones,
pensamientos, y palabras
en honra, gloria, y obsequio
del Redemptor de las almas,
objeto de sus delicias,
centro de sus esperanzas.
Y aqui, discreto Auditorio,
doi fin à esta primer plana,
que en la segunda dirè
de esta Rosa Siciliana
el olor de sus virtudes,
y sus penitencias raras.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Juan de Medina, Plazuela de las Cañas, donde se hallará de todo genero de surtimiento.

